

Moderación en la manifestación del 20-N, que se celebró sin incidentes

La concentración derechista en la plaza de Oriente, intransigente contra las autonomías

Unas 800.000 personas, según los organizadores, y 400.000, según la Policía Municipal madrileña, acudieron el domingo pasado a la concentración convocada por la Confederación Nacional de Excombatientes en el cuarto aniversario de la muerte del anterior jefe del Estado, Francisco Franco. Los

manifestantes portaban numerosas banderas nacionales, brazaletes y pegatinas con los mismos colores, y pancartas y carteles con lemas alusivos a la unidad de España y a Franco. Al comenzar el acto estaban llenas aproximadamente las mismas zonas que el año anterior: el centro de la plaza y avenidas adyacentes, aunque había grandes claros en la parte contigua al Teatro Real.

Entre los manifestantes había preponderancia de fuera de Madrid. Los jóvenes iban mayoritariamente uniformados con camisas falangistas o pardas, correaes y guantes negros de cuero, portando gallardetes y banderas, todo ello entre un mar de banderas nacionales. Los jóvenes de Fuerza Nueva permanecieron en formación militar en un lado de la plaza, y salieron de la concentración sin romper la formación, desfilando a golpe de tambor.

En la tribuna presidencial estaban José Antonio Girón y Luis Peralta (Excombatientes), Raimundo Fernández-Cuesta (Falange), Jesús Casariego (Tradicionalistas), Santiago Martínez Campos (Jóvenes Tradicionalistas), Blas Piñar (Fuerza Nueva), Luis Jáudenes (fundador de Derecha Democrática Española), la duquesa de Franco y su marido, Pilar Primo de Rivera y el obispo dimisionario de Mestre (Brasil), monseñor Amadeo González Ferreiro. Estos cuatro últimos no pronunciaron discursos, pero monseñor Ferreiro dirigió los rezos. De paisano, entre el público, estaban los generales De Santiago e Iniesta.

La unidad de España, en peligro

Abrió el acto Luis Peralta, que afirmó que la concentración tenía un significado profundamente religioso, en memoria de Franco y José Antonio Primo de Rivera, e hizo alusión a «unos estatutos denominados de autonomía, aprobados todos sabemos cómo», para después dar el orden del desarrollo de la manifestación.

A continuación se leyó la *Ora-*

ción por los caídos, de Sánchez Mazas, y monseñor Ferreiro entonó un responso y dirigió el rezo de un padrenuestro. El turno de oradores propiamente dicho fue abierto por un representante del Colegio Mayor Antonio Rivera-Mara, quien expresó su fe ciega en la unidad de España.

Santiago Martínez Campos dijo que se intenta cambiar el mapa de España, y que de ello son responsables el centro y la derecha liberal, que «siempre han traicionado a España en los momentos difíciles». El representante de las Juventudes Tradicionalistas agregó que hay que mantener la unidad de la Patria «cueste lo que cueste», y que su grupo no concibe tal unidad desde la democracia.

Luis Jáudenes afirmó que los separatismos, aliados con el marxismo y con la complicidad de un Gobierno «irresponsable y frívolo», pretenden sustraer a la soberanía nacional regiones españolas. También sostuvo que los valores religiosos y morales, consustanciales con la esencia de España, están en trance de desaparición, y que se vulneran los derechos fundamentales de la persona. Finalmente pidió que todos cerrasen filas bajo el interés de la Patria.

En nombre de los tradicionalistas, Casariego habló de momentos desconcertantes y gravísimos —«desórdenes, crímenes, anarquía»—; manifestó que han fracasado todas las promesas y «fórmulas mágicas de demoliberalismo europeizante» del actual régimen y pidió una unidad de España, pero foral, «no la del centralismo a estilo de la revolución francesa».

Fernández Cuesta dijo que la unidad de España ha sido puesta en peligro por quienes no se consideran españoles, en contra de la voluntad de quienes sí quieren serlo, y pidió que se vuelva a «la situación de paz y convivencia de los años considerados como dictadura vergonzosa por quienes le juraron lealtad y que ahora han quebrantado».

El discurso de Blas Piñar fue el que encontró más eco, a juzgar

diversos oradores insistieron en duras críticas contra la situación política actual, especialmente contra el proceso autonómico, que consideraron peligroso para la unidad de España. No se registraron incidentes, ni se produjeron gritos contra el Gobierno u otras instituciones del Estado.



CHEMA CONESA

Una de las estatuas de la plaza de Oriente, adornada con banderas nacionales y de Fuerza Nueva, y una gorra de requeté

por los aplausos que recogió. Tras dibujar una situación apocalíptica, generalizándola a toda la civilización occidental, afirmó que España ha reaccionado, y que esta reacción ha sido puesta en marcha en gran medida por Fuerza Nueva, su partido. «Tenemos fe, patriotismo, una bandera roja y gualda, una juventud ardorosa, las mujeres más bellas y femeninas, a los trabajadores».

El último discurso fue el de Girón, que dijo que España está amenazada por «el enemigo de siempre», y pidió repetidamente unidad frente a la pugna de los partidos, la indiferencia, los agitadores, el desorden, la lucha de clases, los estatutos de autonomía y los ultrajes a España y sus símbolos.

«Caudillo Blas Piñar» fue uno de los gritos más coreados, junto a «España entera, una sola bandera», «Unidad» y «Franco, Franco».

Después del canto de varios himnos —*Cara al Sol, Oriamendi, Legionario*— y la transmisión por los altavoces del himno nacional, la concentración se fue disolviendo lentamente, obedeciendo a las consignas de los organizadores, que pidieron en varias ocasiones un final sin incidentes.

Fuertes contingentes de la Policía Nacional habían sido instalados en las inmediaciones y cortaban el paso a las zonas donde están ubicados los principales edificios oficiales, sobre todo la Dirección de Seguridad del Estado —no se podía ni entrar en la Puerta del Sol—, el palacio de la Moncloa y el Ministerio del Interior. La vigilancia se mantuvo hasta la tarde.

Durante todo el día —y también desde la noche de antes— numerosos automóviles alborotaron por la ciudad haciendo sonar sus bocinas y enarbolando banderas nacionales, aunque no se tienen noticias de incidentes. En alguna ocasión, la Policía Nacional obligó a los ocupantes de estos automóviles a quitar las pegatinas que impedían ver las matrículas de los vehículos.

En su conferencia de prensa habitual de los lunes, Josep Meliá, portavoz del Gobierno, manifestó que éste no ha hecho ninguna valoración de la manifestación, y acepta los datos proporcionados por la policía gubernativa. Sobre el uso de la bandera española en el acto, Meliá recordó las disposiciones que prohíben la utilización partidista de la enseñanza bicolor, «pero no sé si existe previsión de sanción en caso de transgresión de esta disposición». «En mi opinión», agregó, «esa norma está a la espera de la tipificación de los supuestos delitos.» También dijo que si alguno de los discursos pronunciados en la plaza de Oriente es susceptible de querrela, será enviado al fiscal.

Para hoy, día en que se cumple el aniversario de las muertes de Francisco Franco y José Antonio Primo de Rivera, están previstos varios actos en la basílica del Valle de los Caídos, en memoria de estas dos personalidades históricas.